

## Dedicaciones

Estas “Detalladas reflexiones de una aventura en Londres” están dedicadas a mi familia porque han consentido con mucha paciencia a mi egocéntrica vanidad de ponerme a escribir algo sobre un simple partido de fútbol. Yo espero que les permita conocerme un poquito más, ya que les llegué a Escocia desde tan lejos.

También están dedicadas a mis amigos futboleros de un barrio céntrico de Santiago, una zona de la calle Esperanza entre Yungay y Mapocho que yo situó más o menos entre los años cincuenta y los ochentas. Un sincero recuerdo también para aquellos ‘cabros’ que lamentablemente hoy ya no se encuentran entre nosotros debido a que murieron aun siendo muy jóvenes como mi gran amigo de infancia: el legendario guatón Nelson (Nelson Olate). Ese querido guatón quién siempre nos arengaba en las partidas callejeras de fútbol con un sentido chillido de: “¡¡cabro culiaooo suelta la pelota!!” De él queda para siempre en mi memoria su hermosa cara rechoncha y colorada junto a la remembranza de el Min, (minuta para los cabros) el Omar, el Juanano el Rene Hormazabal llamado ‘el chaucha’ y hermano del famoso jugador de Colo Colo, ‘cua cua’ Hormazabal.

Pero estas reflexiones no son solamente un homenaje para los amigos que ya no están como los nombrados arriba sino que es un homenaje deseado para aquellos futboleros de mi barrio que afortunadamente están vivos, coleando, viviendo y jugando fútbol en los perdidos suburbios de Santiago. Hay tantos amigos. Por ahí están el Perico, el Carlitos Duran (el capitán piñen), el Chamelo, el Rene Cajas (el peluca) el Jorge Villavicencio dicho el choche o el avión, el pelao Osvaldo, el Juan Carlos, (con sus casi dos metros de altura), el Lalo el negro Abarca, el Campeón, el chocolate y tantos otros. Fueron estos ‘cabros’, sus nombres, sus apodos y sus habilidades para con la pelota los que me ayudaron a reflexionar sobre lo que yo hice y lo que haría después con mi humilde vida futbolera; lo que realmente hice jugando a la pelota fue joderme las rodillas ya que hoy a mis años ya no puedo jugar mas al fútbol y es por eso que estoy obligado solamente a hablar de el. Fui “arquero” y como tal desde chico golpee fuertemente las rodillas contra el cemento de la calle cuando con todo el cuerpo me tiraba a las “patas” de los atacantes contrarios para que no me hicieran un gol.

Pero en esta dedicatoria con tendencia a la reflexión y la nostalgia, también he querido acordarme de los buenos futboleros que se fueron de Chile para morir en tierras lejanas. Hay dos que recuerdo con mucha afección porque con ambos jugué al fútbol representando a “Chile” contra los escoceses en innumerable partidos de fútbol en la ciudad de Glasgow. A ambos amigos les conocí aquí en 1975. Uno, un chilote de lente y bien trabajador llamado Tito Álvarez quién respiró por tantos años tanta mierda química en su trabajo de manutención de jardines en la ciudad de Glasgow, que yo no tengo la menor duda que esto lo afecto mortalmente. Y el otro futbolero era Roberto Naduris un trabajador intelectual muy talentoso, capaz de intercalar la poesía, la literatura y los pensamientos políticos con el placer del fútbol. Estos dos futboleros en Glasgow se enamoraron y se casaron con sus compañeras extranjeras dejándonos sus hermosos niños y niñas como recuerdo de sus vidas.

Como la inspiración para escribir algo de la vida y el fútbol me vino después de haber visto Chile ganarle a Inglaterra por dos a cero, diría también que estas reflexiones son un sincero homenaje a las selecciones de Chile A y B, que se presentaron el día 13 y 14 de febrero de 1998 a jugar en Inglaterra y en forma exitosa contra las selecciones de Inglaterra A y B.

Y por ultimo estas reflexiones sirven para darle la despedida al que yo llamo: este “sufrido y mentao milenio” que, de seguro se fue volando a los infiernos.

CAO

Edimburgo, Enero 2007